

Perspectivas para el movimiento socialista en América Latina

Mansilla, H. C. F.

H. C. F. Mansilla: Cientista político boliviano. Doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín, en la cual ha sido docente e investigador. Autor de numerosas publicaciones en alemán y español. Actualmente es catedrático en FLACSO-La Paz.

Las discusiones más recientes en la esfera de las ciencias sociales han conducido a cuestionar la validez de enunciados de carácter general, englobante y sistemático y a poner en duda la plausibilidad de leyes de evolución histórica de índole obligatoria. Las siguientes aseveraciones, que están colmadas de generalizaciones y que, además, pretenden tener un cierto valor pronóstico, deben ser entendidas como meras hipótesis provisionales, destinadas a ser reemplazadas por conocimientos y argumentos de mejor calidad y fundamentación. El futuro del socialismo en América Latina no parece promisorio. Este juicio sumario debe ser, sin embargo, diferenciado de acuerdo con los varios significados emparentados entre sí que cubren el mismo concepto. El panorama no es el mismo si consideramos las perspectivas inherentes a un régimen de socialismo de Estado (como en el caso de Cuba) o a los movimientos de masas inspirados por vagos principios socialistas radicales; otro también es el previsible futuro del socialismo en cuanto teoría marxista y discusión filosófica en tierras del Nuevo Mundo.

Primeramente hay que señalar que la noción de socialismo posee un contenido amplio y difuso en todo el Tercer Mundo y en América Latina en particular. La doctrina y los postulados del socialismo marxista ligado a Europa Occidental (por ejemplo el objetivo de abolir la propiedad privada sobre los medios de producción como un medio para la construcción de una sociedad verdaderamente humana y libre) juegan un papel que no está exento de alguna importancia, pero deben competir con demandas y metas que tienen poco en común con la versión primigenia

del marxismo. En América Latina numerosos movimientos socialistas pretenden llevar a cabo una modernización acelerada de corte nacionalista, que está orientada exclusivamente por los paradigmas de la industrialización, la urbanización y la racionalización de la vida cotidiana. Bajo socialismo se comprende también la superación de la herencia sociocultural arrastrada desde la época colonial y, al mismo tiempo, la creación de una nueva conciencia colectiva con funciones identificatorias (aunque esta última se agote habitualmente en consignas antiimperialistas de carácter emotivo). Hasta hace pocos años, los intelectuales latinoamericanos eran inclinados a confundir el capitalismo con un ritmo de desarrollo lento e insuficiente y a presuponer que el socialismo era el camino dinámico y la posibilidad más realista de suprimir las diversas formas de dependencia que vinculan a América Latina con los países metropolitanos del Norte. Finalmente hay que mencionar el hecho de que numerosos partidos y grupos progresistas, reformistas, nacionalistas y de izquierda democrática se reclaman de socialistas. En el lenguaje popular socialismo tiene una connotación tan extendida como difusa, significando en realidad una ideología del anti-status-quo poco precisa, pero plena de emociones y nostalgias¹.

Una delimitación exacta del «socialismo» tercermundista y latinoamericano rebasaría las fronteras del presente ensayo². Para evitar un desborde temático, aquí se analizarán únicamente aquellos movimientos, regímenes y sistemas teóricos que conservan lazos perceptibles con la doctrina marxista, aun cuando estos nexos parezcan ser bastante intransparentes y caóticos. En este contexto no se tratará el trasfondo histórico³ de estos fenómenos sino de manera tangencial, es decir cuando su mención ayude a iluminar el fundamento para los juicios pronósticos.

Una fuente casi inevitable de errores quizá groseros subyace a toda aseveración que intenta pensar e interpretar el futuro: se presume ingenuamente que el período venidero consistirá, en lo esencial, en una continuación de las tendencias actuales de desarrollo, que en el horizonte histórico que engarza el tiempo presente no se vislumbra perspectivas de evolución extraordinarias o sorpresivas y que conside-

¹Sobre esta temática cf. Helen Desfosses / Jacques Levesques (comps.), *Socialism in the Third World*, Praeger, Nueva York, 1975, pp. V-VIII; cf. también José Aricó, *Marx y América Latina*, CEDEP, Lima, 1980, passim; Carlos Franco, *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*, CEDEP, Lima, 1981, passim; los artículos socialismo y comunismo en: Dieter Nohlen (comp.), *Lexikon Dritten Welt (Léxico del Tercer Mundo)*, Rowohlt, Reinbek, 1984, p. 526 sqq.

²Para esta temática cf. Gerd Meyer, *Sozialistische Systeme. Theorie - und Strukturanalyse (Sistemas socialistas. Análisis de teoría y estructuras)*, Leske & Budrich, Opladen, 1979.

³Para la historia de los movimientos socialistas y comunistas en América Latina cf. Boris Goldenberg, *Kommunismus in Lateinamerika (Comunismo en América Latina)*, Kohlhammer, Stuttgart, 1971; Richard E. Kiessler, *Krise und Dilemma des orthodoxen Kommunismus in Lateinamerika: (Crisis y Dilema del Comunismo ortodoxo en América Latina)*, en: Klaus Lindenberg (comp.), *Politik in Lateinamerika (Política en América Latina)*, Hannover 1971, pp. 99-114.

rar factores configurativos que hoy no podemos entender adecuadamente nos llevaría al ámbito de la arbitrariedad subjetiva, lo que cientistas políticos hacen bien en evitar. A pesar o justamente a causa de estas medidas de cautela, las afirmaciones siguientes pueden errar en lo que concierne al desenvolvimiento futuro del socialismo latinoamericano; por ello deben ser estimadas sólo como un aporte a la discusión.

La reducción de la problemática a un análisis extrapolativo de los hechos y las corrientes actuales se funda en una simple precaución metodológica y no en una negación neoconservadora de otras alternativas de desarrollo histórico. Al comienzo de una serie de varios volúmenes consagrada al futuro latinoamericano, editada por una institución cercana a la socialdemocracia internacional, Norbert Lechner señaló acertadamente que la consigna de «transformar el mundo» despierta en la actualidad reacciones cada vez más escépticas. «La fe que depositáramos antaño en la fuerza de la voluntad política se ha diluido». No sólo desaparece el voluntarismo; se tiende a restar importancia a toda acción política⁴. Según Lechner, ha variado la experiencia misma de lo temporal: hoy en día se concibe, y de modo cada vez «más dramático, el tiempo como una secuencia de acontecimientos coyunturales que no alcanzan a cristalizar en una 'duración', un período estructurado... Vivimos un presente continuo»⁵. «Hay proyecciones, pero no proyecto»⁶. Los modelos de desarrollo en general - y de manera particular todos aquellos vinculados al marxismo y a las ideologías del cambio radical - han perdido efectivamente el aura y el prestigio teóricos así como la reputación de praxis futura inescapable que antes los circundaba.

En los círculos intelectuales y académicos de América Latina se difunde la idea de que la carencia de un proyecto histórico totalizador y la falta de un decurso evolutivo obligatorio pueden representar una actitud liberadora: sólo en una atmósfera exenta de una providencia omnisciente y de un destino histórico inevitable puede florecer un espíritu político proclive a las innovaciones institucionales y a los genuinos experimentos sociales. En todo caso se puede ahora constatar, después de décadas de euforia revolucionaria, que las transformaciones radicales de la sociedad pueden convertirse en ilusiones anacrónicas, peligrosas y desacertadas. Una buena parte de la opinión pública intelectual percibe las consecuencias prácticas de

⁴Norbert Lechner, Reflexiones sobre estilos de desarrollo y visiones del futuro, en: Enzo Faletto / Gonzalo Martner (comps.): Repensar el futuro. Estilos de desarrollo, Caracas, Nueva Sociedad / UNITAR/PROFAL, 1986, p. 27.

⁵Ibid., p. 25 (énfasis en el original).

⁶Ibid., p. 26. Sobre la «crisis de proyectos» y hasta «crisis de identidad de las izquierdas latinoamericanas» cf. Norbert Lechner, De la revolución a la democracia, en: La Ciudad Futura, N° 2, octubre de 1986, p. 35.

los intentos revolucionarios como un escarmiento: la soberbia de teorías y diseños que se creían infalibles ha producido in praxi regímenes mediocres y perpetuado tradiciones autoritarias. Esta propensión escéptica incluye un rechazo de las leyes evolutivas, una clara censura a la omnipotencia del Estado planificador y una cierta decadencia de toda idea colectivista. Se debilita la concepción de que mediante acciones comunes se pueden alcanzar modificaciones, reputadas como progresistas, de las estructuras sociales. La política misma, en cuanto el esfuerzo colectivo por excelencia, emerge ahora como una actividad de importancia muy relativa, puesto que su capacidad para inducir cambios sociales dignos de este nombre sería muy limitada. Al presente se comienza a evaporar la confianza en la factibilidad del progreso socioeconómico y en la pretendida bondad liminar de la planificación y la previsión a gran escala y guiadas por el Estado. Esta convicción corresponde, por otra parte, a una antigua tradición que se arrastra desde la época de la colonia española: el ciudadano normal no tiene nada que esperar (y sobre todo, nada bueno) del Estado, del gobierno y de la administración pública. Crece la desconfianza abierta hacia la política (y con todo derecho); la soberanía popular y la voluntad general han exhibido, después de todo, su cariz de terror, corrupción e ineptitud en numerosos ámbitos geográficos y temporales. Por lo demás se ha difundido la idea de que la «sociedad latinoamericana ya sería demasiado compleja, demasiado entramada en un contexto internacional demasiado rígido, como para que pudieran introducirse cambios mayores; incluso un gobierno progresista tendría que contentarse finalmente con algunos cambios de tipo simbólico»⁷.

Actualmente los programas socialistas están enfrentados a un extenso contexto intelectual que no escatima escepticismo y crítica hacia todas las formas de colectivismo. La praxis socialista y la teoría marxista han perdido en gran medida el favor que antes les manifestaba la opinión pública en las esferas de la universidad, del quehacer cultural y de las artes. No se puede, por consiguiente, separar el futuro del socialismo de esta situación general que ha mudado de índole en pocos años: la popularidad y la fuerza de atracción de estas doctrinas radicales dependen del modo cómo los resultados efectivos de experimentos socialistas en todos los terrenos son vistos y enjuiciados por esa opinión pública cada vez más exigente en lo que concierne a sus criterios decisorios. Esta predisposición a examinar más detenidamente lo alcanzado por regímenes socialistas no ha sido favorable al socialismo realmente existente en suelo latinoamericano.

⁷Lechner, Reflexiones..., *ibid.*, p. 27; cf. también el excelente ensayo de José Aricó, El marxismo en América Latina, en: Síntesis Madrid, N° 5, mayo/agosto de 1988, Adolfo Gurrieri, Vigilancia del Estado planificador en la crisis actual, en *ibid.*; Angel Flisfisch, Los estilos políticos y problemas de la democracia, en: Faletto / Martner (comps.), *op. cit.*, pp. 85-96; y el brillante trabajo de Norbert Lechner, La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado, Santiago de Chile, FLACSO 1984, *passim*.

En los últimos tiempos han surgido asimismo fenómenos de cansancio con respecto al desenvolvimiento técnico-económico, fenómenos que perjudican al socialismo en cuanto la ideología prototípica del progreso material. Los procesos de industrialización y urbanización como paradigmas supremos de desarrollo no gozan de la adhesión masiva de tiempos pasados; los gigantescos daños ecológicos y la elevada tasa de incremento demográfico han originado un malestar (en rápida expansión) en torno a las metas y consecuencias de los decursos modernizadores; los movimientos indigenistas engendran una notable resonancia social porque apelan a contenidos y paradigmas premodernos. El malestar causado por la civilización metropolitana, especialmente por aquella versión de segunda clase que prevalece en América Latina, atañe también a todas las formas de socialismo, las que, durante décadas, gozaron de la reputación de encarnar la estrategia de desarrollo más dinámica para conseguir una modernidad técnico-económica, cultural, política e institucional.

Las perspectivas del socialismo latinoamericano son probablemente muy diversas según los siguientes campos y niveles de análisis: a) en la esfera de la discusión teórico-filosófica, b) en el ámbito de las ideologías de movilización de masas con carácter redentorio y c) en el campo de las estrategias de modernización inspiradas tecnocráticamente.

Socialismo en cuanto a producción teórica

El futuro del socialismo en el marco de innovaciones teóricas y analíticas, de controversias profundas y de utopías fascinantes parece ser particularmente negativo. Una larga serie de factores apunta en esta dirección. Pensadores latinoamericanos inspirados en la doctrina marxista y en corrientes ideológicas afines no han enriquecido el debate teórico a nivel mundial con una obra que se hubiese distinguido por ser un aporte genuinamente original. A pesar de la revalorización de los escritos de José Carlos Mariátegui y del éxito de difusión alcanzado por los adherentes a la Teoría de la Dependencia - especialmente por los historiadores de esta tendencia -, se puede aseverar que el socialismo latinoamericano no ha contribuido hasta ahora al desarrollo internacional teórico en ciencias sociales y políticas con el descubrimiento de una nueva dimensión analítica, ni con teoremas innovativos, ni con cuestionamientos novedosos. Hay muchos trabajos que, ciertamente, proporcionan conocimientos valiosos en torno a problemáticas bien delimitadas, por ejemplo mediante la crítica de las posiciones contrarias, pero faltan aún los ensayos teóricos que abran nuevas perspectivas, que signifiquen un adelantamiento cognoscitivo verdadero y que sean reconocidos en cuanto a sistema heurístico por la comunidad

científica internacional. No hay indicios de que esta situación vaya a variar en un futuro previsible.

La esterilidad del marxismo latinoamericano debe ser vista en conjunción con la forma bajo la cual las ideas socialistas han sido recibidas en el Nuevo Mundo. Como todo pensamiento proveniente de ultramar, las teorías de Marx y de sus escuelas sucesorias han pasado por el tamiz dogmático-escolástico de la tradición hispanoamericana⁸. Este legado ha configurado a lo largo de siglo XX una simbiosis curiosa, pero estable y, por lo demás, inevitable con el marxismo institucional de origen soviético: una combinación que ha producido en abundancia apologistas y glosadores, pero ningún renovador crítico. Las tradiciones culturales aún vigentes en el Nuevo Mundo favorecer una atmósfera fundamentalmente autoritaria y anticospopolita, colectivista e iliberal proclive al estatismo y al burocratismo. Esta predisposición significativa hacia estructuras jerárquicas en teoría y praxis y hacia una visión liminarmente positiva del aparato estatal constituye una especie de memoria colectiva de largo alcance; esta misma inclinación al autoritarismo subyace al marxismo latinoamericano y a casi todas las tendencias que se consideran revolucionarias. Casi todas las concepciones teóricas marxistas y socialistas en el Nuevo Mundo está mucho más cerca del espíritu y del celo de la Contrarreforma que de las ideas e imágenes de la ilustración, del racionalismo y del liberalismo.

La recepción del corpus teórico marxista ha tenido lugar, por consiguiente, en medio de un contexto claramente premoderno autoritario y escolástico que ha marcado a la respectiva producción intelectual con el signo de lo heterónimo y epigonal. Salvo algunas excepciones dignas de mención, los marxistas latinoamericanos suelen aplicar mecánicamente los cánones fijados oficialmente en los manuales o en los textos clásicos a la realidad de cada país, lo que incluye la explicación del desarrollo histórico de estas sociedades según los modelos evolutivos y la periodización que Marx y Engels establecieron para Europa occidental. De similares principios santificados y administrados por la ortodoxia de los sacerdotes-ideólogos se derivan los conocimientos y la interpretación en torno a problemas como el rol de los partidos de izquierda, la función de los intelectuales en las luchas de clase, la significación del campesino y su relación con el propietario, el futuro de las peri-

⁸Cf. entre otros: Claudio Véliz: *The Centralist Tradition of Latin America*, Princeton U.P., Princeton, 1980; Howard J. Wiarda (comp.): *Politics and Social Change in Latin America. The Distinct Tradition*, Massachusetts U.P., Amherst, 1982; Manfred Mols: *Demokratie in Lateinamerika (Democracia en América Latina)*, Kohlhammer, Stuttgart etc, 1985; James M. Malloy (comp.): *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, Pittsburgh U.P., Pittsburgh, 1977; Richard M. Morse: *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo, Siglo XXI*, México, 1982; Torcuato S. Di Tella: *Autoridad y liberalismo en la tradición política latinoamericana*, en: Francisco Orrego Vicuña (comp.): *Transición a la democracia en América Latina*, GEL, Buenos Aires, 1985, p. 47 sqq.

ferias mundiales y la vinculación con los centros metropolitanos. Acerca de estas temáticas no han salido a luz análisis marxistas auténticamente novedosos, audaces y sin prejuicios eurocéntricos.

Se puede objetar que estos enunciados pertenecen a una etapa pretérita y felizmente superada del marxismo latinoamericano, pero lamentablemente no es así. Los comienzos de la Revolución Cubana, que coincidieron con un período de deshielo político en la Unión Soviética, despertaron la impresión de un renacimiento creativo del marxismo latinoamericano, que pareció manifestarse en el estilo no convencional de los nuevos gobernantes cubanos, en los experimentos con una moral laboral más humanitaria⁹, en la crítica efectuada por los cubanos contra la esclerosis de los otros partidos comunistas y en los espacios de libre actuación otorgados al arte, a la literatura y a las ciencias sociales. Este período no duró mucho¹⁰. Los requerimientos de la acumulación forzada, de la modernización de todos los terrenos de la vida social (decretada desde arriba), la amplia militarización de los sectores productivos y educativos y la creciente dependencia de Cuba con respecto a la Unión Soviética han promovido un amoldamiento del modelo cubano a la prosaica escala del llamado socialismo realmente existente e indirectamente conducido al empobrecimiento del quehacer cultural y a la «normalización» del debate teórico-filosófico, es decir a la práctica modesta de una exégesis conformista de los asuntos que la autoridad política permite que sean tratados. El plegarse a este retroceso cultural no les cayó como algo penoso y arduo a los intelectuales que en todos los países del continente se hallan en las cercanías de los partidos de orientación marxista (incluyendo a aquellos alejados de la ortodoxia moscovita), ya que nunca se habían distinguido por su independencia teórica, o por su espíritu crítico, o por su actuación política responsable y autónoma. Como están hoy las cosas, es poco probable que en este campo ocurran grandes modificaciones en el futuro inmediato.

Por otra parte, la influencia de los acontecimientos cubanos sobrepasa en mucho el campo de los asuntos internos de la isla. La Revolución Cubana sigue representando emocionalmente una instancia identificatoria de primer rango y de máxima autoridad para comunistas ortodoxos, marxistas independientes, teólogos revolucionarios, nacionalistas ardientes, antiimperialistas de todo calibre y anarquistas mal informados. Todos ellos se adhieren a cualquier política practicada por el gobierno de La Habana con la misma intensidad e ingenuidad. El desinterés completo que

⁹Cf. por ejemplo: Robert M. Bernardo: *The Theory of Moral Incentives in Cuba*, Alabama U. P., Tuscaloosa, 1971.

¹⁰ Sobre este período de la Revolución Cubana Cf. Rolando E. Bonachea / Nelson P. Valdés (comps.): *Cuba in Revolution*, Doubleday, Nueva York, 1972; Carmelo Mesa-Lago (comp.): *Revolutionary Change in Cuba*, Pittsburgh U.P., Pittsburgh, 1971.

ha exhibido el régimen cubano en lo concerniente al florecimiento de un marxismo original y creativo, al análisis sobrio del presente y al bosquejo de una utopía aceptable, está estrechamente vinculado con la escasez de valiosos testimonios culturales desde aproximadamente 1965: la esterilidad de la literatura y del arte oficialmente aprobados equivale a la ausencia de espíritu crítico en las ciencias sociales toleradas desde arriba, las que tampoco sobresalen por su volumen cuantitativo. Ahora bien, esta carencia de contribuciones teóricas, de controversias libres y públicas y de medios pertinentes de comunicación (como revistas científicas exentas de la censura oficial) no es percibida como tal en el marco del marxismo institucional cubano y latinoamericano, porque la discusión abierta de cuestiones sobre las que hay disenso y el examen no convencional de la herencia cultural constituyen fenómenos que no han brotado de las propias tradiciones intelectuales del Nuevo Mundo y que, en el fondo, han sido importados junto con los modelos de pensamiento afines al racionalismo, a la ilustración y al liberalismo.

Las corrientes marxistas actuales perpetúan, en cambio, el legado histórico-cultural en América Latina de un modo indirecto y, por ello, altamente efectivo. Sus cánones petrificados en doctrinas reputadas como absolutamente verdaderas conforman una mixtura híbrida de pautas de acción y reflexión autoritarias con un leninismo dogmático y una racionalidad meramente instrumentalista. Esta combinación favorece un modelo de modernización centrado en los aspectos técnico-económicos, descuidando deliberadamente los procesos de democratización. Se podrá argüir que este estado de cosas ha sido dejado atrás por el desenvolvimiento contemporáneo de los partidos de izquierda en América Latina, pero unos pocos ejemplos notables no pueden alterar en un breve lapso de tiempo los valores de orientación que están bien arraigados en la mentalidad colectiva. Partidos socialistas, grupos revolucionarios e ideólogos marxistas continúan con las faenas de manipular los fragmentos de la cultura política del autoritarismo, los resentimientos históricos de las masas y las populares consignas antiimperialistas - tareas en las que exhiben una destreza envidiable -, con la intención de acrecentar la fuerza del propio partido, consolidar la identificación de amplios sectores del pueblo con esos símbolos (cuya interpretación se arrojan) y sugerir a la opinión pública mal informada la creación de una teoría explicativa original y novedosa.

El desinterés por el auténtico trabajo crítico-analítico, la transformación de las labores intelectuales en una estrategia para ganar y conservar el poder político y los lazos demasiado estrechos con la ortodoxia moscovita, que se ha vuelto obsoleta en todo sentido, impiden hasta ahora que el marxismo latinoamericano obtenga una comprensión teórica adecuada de los problemas centrales del presente y que pueda

elaborar propuestas fructíferas de solución para ellos¹¹. Los marxistas latinoamericanos no han anticipado ni estudiado convenientemente las cuestiones fundamentales contemporáneas, como la crisis ecológica, el agotamiento de recursos naturales y energéticos, la utilización excesiva de los suelos agrícolas, la explosión demográfica, el advenimiento de la economía informal, los excesos de las estructuras administrativas burocratizadas, lo anacrónico del estatismo, el surgimiento de nuevos movimientos sociales, la irrupción de corrientes indigenistas y regionalistas y la difícil determinación del lugar y carácter de una clase obrera declinante en medio de estructuras productivas sometidas a un rápido proceso de conversión.

En lo referente a estas temáticas relativamente nuevas, el pensamiento latinoamericano que se reclama de revolucionario desiste de todo análisis genuinamente crítico y reproduce más bien los estereotipos de la conciencia popular del Nuevo Mundo. Marxistas y católicos reiteran la misma apología de un rápido crecimiento poblacional porque éste sería un excelente factor antiimperialista de desarrollo. A la misma índole argumentativa pertenece la trivialización de todo el conjunto ecológico y ante todo el concepto de que los posibles límites al crecimiento serían en realidad meras limitaciones del modo capitalista de producción. Los daños infligidos al medio ambiente constituirían un fenómeno pasajero que no habría que dramatizar; un ordenamiento socialista eliminaría todos los grandes desequilibrios ecológicos, máxime si América Latina poseería una auténtica profusión de recursos naturales y energéticos¹². Representantes marxistas y nacionalistas de la Teoría de la Dependencia suponen igualmente que los problemas ecológicos y demográficos configuran una variable subordinada a la evolución social y política, problemas que podrían ser «controlados» adecuadamente por medio de una planificación global; un tratamiento conservacionista de los ecosistemas naturales y una preocupación demasiado severa por los factores contaminantes serían un lujo que las naciones latinoamericanas no deberían permitirse¹³. La base que subyace a todas estas doctrinas es el enlazamiento inextricable de una racionalidad concebida sólo como instrumental y de una tradición cultural nacionalista y autoritaria, que no es puesta

¹¹Como ejemplo de esterilidad erudita en conjunción con pretensiones explicativas globalizantes cf.- Pablo González Casanova: Un pensamiento propio para una revolución propia latinoamericana, en: Pensamiento indo-americano. vol. XX, N° 88, agosto de 1986, pp. 27-36; González Casanova (comp.): Cultura y creación intelectual en América Latina, Siglo XXI, México, 1984.

¹²Cf. Ios testimonios en: Francisco Szekely (comp.): El medio ambiente en México y América Latina, Nueva Imagen, México, 1978; Helio Jaguaribe: El equilibrio ecológico mundial, en Pensamiento político, vol. XII, N° 46, febrero de 1973 pp. 235-254; Celso Furtado: El Club de Roma-anatomía de un grupo de presión, Síntesis, México, 1980; el caso más patético es el llamado «Modelo Bariloche», concebido como respuesta «progresista» a la obra pionera de Meadows: Amílcar O. Herrera / Hugo D. Scolnik et al.: Grenzen des Elends. Das Bariloche-Modell: so kann die Menschheit überleben (Los límites de la miseria. El modelo Bariloche: así puede sobrevivir la humanidad), Fischer, Frankfurt, 1977, pp. 9-11, 57, 70 sqq., 133, 144; cf. Dennis L. Meadows et al.: The Limits to Growth, Universe Books, Nueva York, 1972.

en duda porque coadyuva a fortalecer la vigencia de los partidos socialistas y comunistas, a afianzar su autoridad de modo prelógico (es decir: efectivo) y a ahorrarles el penoso trabajo del análisis crítico. Este último elemento tampoco abunda en los testimonios de la Teoría de la Dependencia¹⁴, el aporte más importante y original de América Latina a la discusión sobre teorías del desarrollo. Las obras de esta escuela tienen sin duda el mérito de haber investigado y expuesto las relaciones asimétricas que existen entre las periféricas, especialmente en el terreno del comercio exterior, y lo que esta desigualdad significa para que se produzca un subdesarrollo inducido desde afuera. Pero salvo este acierto, las estructuras básicas de la Teoría de la Dependencia repiten una característica sintomática del marxismo y de las doctrinas social-revolucionarias latinoamericanas: se puede afirmar que su intención crítica se queda en medio camino al omitir en su análisis las causas del atraso que han sido inducidas internamente, como la herencia socio-cultural, la dotación insuficiente de recursos naturales y la concepción restringida de modernización en sentido meramente instrumental.

Al renunciar a un propósito crítico más íntegro y, simultáneamente, al cohonestar la cultura política del autoritarismo en cuanto fragmento a positivo y rescatable de la identidad nacional, la Teoría de la Dependencia asume una función evidente de exculpación: todas las desventajas de la evolución histórica de América Latina son atribuidas indiferentemente a la penetración imperialista y al mercado mundial capitalista.

Por otra parte, la conjunción de resentimientos nacionalistas con anhelos centrales de la conciencia colectiva asegura a la Teoría de la Dependencia una efectiva fun-

¹³Oswaldo Sunkel: Del medio ambiente al ambiente entero: bases para alternativas de desarrollo sostenible, en: Gonzalo Martner (comp.): El desafío latinoamericano. Potencial a desarrollar, Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL, Caracas, 1987, p. 172: «Los problemas ambientales suelen atribuirse en cierta literatura - especialmente la que tiene su origen en los países desarrollados - al excesivo crecimiento y densidad demográficos. En contraste, en nuestro trabajo asignamos un rol causal protagónico a las características del estilo de desarrollo». Concomitantemente, Sunkel supone que todos los desarreglos ecológicos tienen una solución tecnocrática que se reduce a un cálculo de costos y beneficios. cf. *ibid.*, pp. 170-176.-; cf. en la misma dirección Francisco Mieres: Crisis capitalista y crisis energética, *Nuestro Tiempo*, México, 1979; Santiago R. Olivier: Ecología y subdesarrollo en América Latina, Siglo XXI, México, 1983; algunos testimonios en: *Revista de la CEPAL*, N° 12, diciembre de 1980; *Nueva Sociedad*, N° 87, enero/febrero de 1987; Martha Cárdenas (comp.): Política ambiental y desarrollo. Un debate para América Latina, FESCOL/INDERENA Bogotá, 1986; Luis Vitale: Hacia una historia del ambiente en América Latina, Nueva Sociedad/Nueva Imagen, México, 1983.

¹⁴Cf, entre otros: Ronald H. Chilcote / Dale L. Johnson (comps.) *Theories of Development. Modes of Production or Dependency*, Sage, Beverly Hills, 1983; Debate sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana, *Educa*, San José, 1979; Jaime Osorio Urbina: El marxismo latinoamericano y la dependencia, en: *Cuadernos políticos*, N° 39, enero/marzo de 1984, pp. 40-59; crítica a estas posiciones en: Joseph Hodara: La dependencia de la dependencia, en: *Aportes*, N° 21, julio de 1971, p. 10 sqq.; José Serra / Fernando Henrique Cardoso: Las desventajas de la dialéctica de la dependencia, en: *Revista mexicana de sociología*, vol. 40 (1978), número especial E, pp. 9-54.

ción social de fundamentar y consolidar una identidad colectiva fragmentaria y a menudo precaria, pero esta misma mixtura de factores emocionales, irracionales e inmensamente populares le obstaculiza la percepción y el análisis profundo de aquellas cuestiones que a fines del siglo XX han devenido esenciales para el futuro del Tercer Mundo. La Teoría de la Dependencia y las otras doctrinas marxistas están fijadas (para usar este término derivado del psicoanálisis) en ciertos valores normativos irrenunciables en cuanto a paradigmas de desarrollo: industrialización, urbanización, racionalización de la vida cotidiana, homogeneización del total de la sociedad, superación de comportamientos y orientaciones vistas ahora como anacrónicas, etc.¹⁵. Esta fijación imposibilita que estos sistemas teóricos susciten de sí mismos un cuestionamiento de aquellas metas evolutivas, cuyas consecuencias negativas han sido puestas de manifiesto por el debate en torno al postmodernismo. Estas doctrinas constituyen en el fondo ideologías justificatorias de la modernización y la industrialización.

Las perspectivas mediocres del socialismo como teoría deben ser consideradas dentro de este contexto. Una porción significativa de los actuales problemas latinoamericanos proviene de la modernización acelerada, de un proceso de urbanización tan rápido como caótico, de los inmensos desarreglos ecológicos causados por el hombre en las últimas décadas del siglo XX, de la atolondrada rapiña cometida con los recursos naturales y de la descomposición del antiguo y sabio ritmo de vida. Es decir, las adversidades que atormentan ahora al Nuevo Mundo dimanan de una modernidad reciente, desenfadada y de segunda clase y no de la preservación de un ordenamiento tradicional, preindustrial y supuestamente estancado. Los sistemas teóricos que juzgan el desempeño de las sociedades latinoamericanas midiéndolas según el criterio normativo y obligatorio asignado a la industrialización de ciclo completo, fracasan frente a un proceso de desarrollo, cuyos inconvenientes se deben también a logros dudosos y no sólo a frustraciones (enfaticadas muchas veces sin razón) de los ensayos de modernización.

Estas teorías son parcialmente responsables por haber divulgado, bajo el manto de la cientificidad más estricta, algunos lugares comunes acerca de la realidad latinoamericana que bien poco tienen que ver con los hechos, como la idea de que América Latina representa mayoritariamente un continente semivacío con una estructura social agraria y feudal. Hoy en día el Nuevo Mundo tiene el triste honor de llamar suyas las aglomeraciones urbanas más grandes del planeta (Ciudad de México y

¹⁵En todo caso es digno de mención el hecho de que los paradigmas evolutivos de la Teoría de la Dependencia sean idénticos a los símbolos del progreso surgidos en los centros metropolitanos (cuyo desarrollo es reputado como la evolución bien lograda), aunque a esos centros se les asigna la culpabilidad por todos los males sufridos por las periferias mundiales en los últimos siglos.

Sao Paulo), los casos más descomunales de contaminación de agua y aire, los procesos más veloces de desertificación, los fenómenos más vastos de tala y destrucción de los bosques (en la cuenca amazónica) y el aniquilamiento más entusiasta de estilos de vida que tardaron siglos en formarse. Es comprensible que ante esta situación surjan intentos de mitigar el ritmo actual del progreso técnico-material, de revalorizar las bondades de la antigua existencia campestre, de poner en duda la apertura y explotación de regiones despobladas y de redescubrir lo positivo en los viejos vínculos primarios. Paralelamente han brotado curiosos movimientos indigenistas (sobre todo en el área andina), se da un renacimiento de credos religiosos y florecen modelos étnico-culturales considerados como extinguidos. Se puede notar igualmente un sentimiento de malestar en lo concerniente al futuro: ya que éste se ha vuelto sospechoso, no se puede seguir derivando la legitimidad de los decursos modernizantes de la supuesta calidad superior de períodos históricos situados en el porvenir. Lo tradicional y lo provincial, la aldea y la familia extendida y particularmente las antiguas instituciones que sabían proporcionar solidaridad efectiva y calor humano, han ascendido en la estimación popular. En medio de esta atmósfera se difunde una sana desconfianza hacia la aceleración de la historia - lo nuevo ha perdido parcialmente el aura de lo racional, lo oportuno y recomendable.

La concepción de que se puede planificar de la historia y domeñar la naturaleza empieza a caer en descrédito; los intelectuales latinoamericanos comienzan a desconfiar de categorías universalistas y totalizadoras en el referente a la historia, la ética, la educación y la política, porque ellas, después de todo, han configurado la exitosa ideología justificatoria de la civilización metropolitana e industrial, y han hecho posible, en su campo, la pretensión occidental de ejercer un dominio mundial¹⁶. También en América Latina se puede constatar hoy en día la erosión paulatina que se cierne sobre criterios y nociones de carácter general, cuya presunta validez para todos los ámbitos sociales ha sido puesta en duda; la decadencia de teorías de alcance universal ha traído consigo un deterioro equivalente de los ideales de

¹⁶ Sobre este punto: Enzo Faletto *Estilos alternativos de desarrollo y problemas de la estructura social latinoamericana*, en: Faletto / Martner (comps.): op. cit., p. 60. El más destacado representante de la Teoría de la Dependencia, Fernando Henrique Cardoso: inició un sintomático viraje hacia posiciones postmodernistas mediante una crítica a las ideas rectoras de progreso y homogeneización en cuanto a valores positivos. Cf. Cardoso: *As idéias e seu lugar: ensaios sobre as teorias do desenvolvimento*, Vozes, Petrópolis, 1980, p. 107: Por más que los científicos sociales se esfuerzen por encerrar las posibilidades de la historia en construcciones teóricas, escribe Cardoso, la misma-historia les sorprende con relevaciones inesperadas y los hace víctimas de ellos mismos. Para una crítica a esta posición, no exenta de trivialidad para los heterodoxos, cf. Robert A. Packenham: *El cambiante pensamiento político en el Brasil*, en: *Revista Occidental*, vol. 4 (1987), N° 3 (13), pp. 258-262; cf. también R.A. Packenham: *Dependencia holística*, *Revista Occidental Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas*, 1989; José Luis de Imaz: *Adiós a la Teoría de la Dependencia*, en *Estudios Internacionales*, Vol. VII, N° 28, octubre de 1974.

una educación igual para todos los estratos, de una homogeneidad socio-cultural para todos los pueblos y de una identidad común para todos los hombres.

Las desilusiones motivadas por el mediocre desempeño de los experimentos socialistas, por los resultados ambivalentes de todo proceso de modernización y por el empobrecimiento humano y cultural proveniente de la dislocación de lazos sociales primarios ocasionan no sólo una crisis extendida de identidad sino también la pérdida de un sentido trascendente y emocionalmente cimentado con respecto a los fines del quehacer colectivo. La política, la ideología y las actividades estatales en tanto que manifestaciones relevantes y notorias de esta actividad supraindividual han sufrido, por consiguiente, un claro menoscabo de sus funciones, de su poder de convocatoria y movilización, dejando de ejercer la función substancial de crear identificaciones colectivas y de responder preguntas existenciales de primer rango para la comunidad. La política se reduce a un mercado activo de ideas y opciones, a un conjunto de reglas de juego para concertar y compensar intereses divergentes y a la administración sobria de asuntos cotidianos. «El 'desencantamiento' del poder y con el poder pasa en América Latina», escribió José Joaquín Brunner, «necesariamente por una desdramatización de la política; por una reducción de sus aspectos simbólico-expresivos y un aumento de las capacidades instrumental es de su gestión; por una pérdida del aura ideológica en favor de los intereses prácticos de los actores [...]. Lo anterior significa [...] que la política renuncia a construir identidades sociales, reservándose para sí sólo el terreno más frío de las cambiantes lealtades políticas; [...] que ya no proporciona referencias de certidumbre y compromisos con fundamentos limitándose a procesar las incertidumbres dentro de un juego de reglas pactadas; que se retira de las cumbres excepcionales de la revolución o la restauración para asumir [...] el terreno de la administración de unos medios escasos, de la negociación entre fuerzas en conflicto, de la persuasión de un público de ciudadanos que votan o pasan»¹⁷.

Estos factores y decursos se encuentran en América Latina todavía en un estadio incipiente, pero ya dejan sentir su influencia en el sentido de debilitar a los partidos y movimientos con apelaciones y consignas de contenido emocional e ideológico y de favorecer a los grupos y las tendencias que persiguen objetivos más modestos y específicamente más delimitados; los grandes perdedores resultan ser naturalmente las corrientes que se proponen la modificación radical de la sociedad y

¹⁷José Joaquín Brunner, *Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina*, en: Gonzalo Martner (comp.), *Diseños para el cambio*, Nueva Sociedad/UNITAR, Caracas, 1987, p. 110; cf. también Norbert Lechner, *Reflexiones...*, op. cit. p. 26 sq.; Lechner, *La conflictiva...*, op. cit. p. 179 sqq.; algunas observaciones dispersas en: Francisco Rojas Aravena (comp.): *América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas*, FLACSO, San José, 1982.

del mundo. El marxismo, a causa de su déficit explicativo en lo concerniente a fenómenos predominantemente políticos, de su reduccionismo economicista y de su ceguera frente a asuntos étnico-culturales, religioso-milenaristas e institucionales, no tiene literalmente ninguna oferta para entender e interpretar este desenvolvimiento actual relativamente novedoso y tampoco para proponer una orientación práctica a sus adherentes¹⁸.

Socialismo en cuanto ideología de los desesperados

En la esfera de las ideologías capaces de movilizar efectivamente las masas y provistas de elementos redentorios, las perspectivas del socialismo latinoamericano son francamente promisorias. Esta posibilidad tiene que ver con el panorama latinoamericano de desarrollo, que en el campo político-institucional y ante todo en el socioeconómico parece ser poco favorable. Desequilibrios ecológicos de gran magnitud, la erosión de tierras agrícolas, el agotamiento de algunos recursos naturales importantes y la aún alta presión demográfica conforman algunos de los factores que actúan a largo plazo en sentido negativo y que se combinan con otros fenómenos - como el pesado endeudamiento externo, la falta de oportunidades laborales, la marginalización creciente de amplios sectores de la población, el descenso del ingreso real promedio, la carencia de inversiones productivas en escala adecuada, el sentimiento generalizado de no haber ni soluciones ni esperanza y, al mismo tiempo, las expectativas cada vez más ambiciosas de dilatados grupos sociales - para constituir una mezcla explosiva¹⁹. No sólo la miseria, sino más bien el saber colectivo en torno a otra realidad y la correspondiente agitación revolucionaria de partidos y movimientos reivindicatorios (la mayoría de ellos de izquierda) producen una situación de crisis generalizada que se hace progresivamente insostenible dentro del marco de las estructuras y los valores prevalecientes. En esta atmósfera florece una ideología radical que ofrece un doble consuelo a los explotados y desheredados, a los oprimidos y humillados: la construcción de un nuevo orden social basado en la justicia y en la aniquilación de los privilegios subsistentes y la introducción de un credo simple, conmovedor y vigoroso - nuestra era ha reemplazado a las genuinas convicciones religiosas por diversas formas de credos secularizados,

¹⁸Cf. algunos testimonios críticos de antiguos marxistas: Aníbal Quijano, Las ideas son cárceles de larga duración, en: La Ciudad Futura, N° 2, octubre de 1986, p. 21 sq.; Norbert Lechner, De la revolución a la democracia, en: ibid., pp. 33-35; José Aricó / Waldo Ansaldi, Debemos reinventar América Latina, pero... desde qué conceptos «pensar» América? en: David y Goliath, Vol. XVI, N° 49, julio de 1986, pp. 3-16.

¹⁹ Cf. entre otros: Gonzalo Martner (comp.): América Latina hacia el 2000. Opciones y estrategias, Nueva Sociedad, Caracas 1986, p. 241. Sobre ideologías compensatorias, resentimientos antinorteamericanos y fe revolucionaria cf. Carlos Rangel, Del buen salvaje al buen revolucionario. Monte Avila, Caracas, 1977, p. 16, 26, 158 sqq.

pero no ha logrado suprimir la necesidad de dogmas que pretenden dar respuestas globales a problemas existenciales y emocionales.

Los procesos de marginalización, pauperización y desorientación afectan también a extensos sectores de los estratos medios²⁰, que en América Latina siempre han sido una fuente importante de movimientos quiliásticos. Hoy en día se manifiestan como corrientes politizadas superficial pero intensamente, y bajo el manto de una ideología radical-socialista que favorece un generoso uso de la violencia. Su crecimiento está vinculado al estancamiento de la economía, a la reducción de las estructuras productivas y al aumento del desempleo, aunque factores culturales y social-psicológicos también han fomentado su expansión. Numerosos grupos de los estratos medios permanecen en un estado que puede ser calificado de una predisposición a la esquizofrenia social, la misma que forma el núcleo de las ideologías de movilización más o menos exitosas: la conjunción de consignas antiimperialistas y contra el status quo (que están envueltas en una loable nebulosidad conceptual) con programas altisonantes (e irreales) y con elementos sustanciales de la cultura política del autoritarismo (preservada justamente por medio de normas, valores y actitudes reputadas como positivas por estos movimientos, como es el caso del caudillismo carismático). Los miembros de los estratos medios en peligro de marginalización orientan sus pautas de consumo y gratificación de acuerdo con los parámetros de la civilización norteamericana, mientras que en su comportamiento político mantienen una fidelidad ejemplar hacia la tradición hispano-católica.

Aunque parezca extraño, los movimientos guerrilleros exhiben algunas de estas incongruencias de la mencionada predisposición a la esquizofrenia social en un grado intenso: el carácter enrevesado de esta problemática se hace patente en la paradójica estructura interna de estas organizaciones revolucionarias. Su propaganda ideológica y su discurso identificador están centrados en torno a valores como igualdad, solidaridad, fraternidad, justicia social inmediata, antiimperialismo práctico y proceso decisorio junto con las bases. Este aparato doctrinal coexiste de manera inmutable con una jerarquía interna piramidal, severa e inescapable, calcada en modelos militares de la índole más convencional y reaccionaria. Las élites directivas gozan de una autonomía muy dilatada en la determinación de objetivos, estrategias y políticas, además de una serie de privilegios muy codiciados en la vida cotidiana. Mientras que los jefes se destacan por su sed de publicidad, su narcisis-

²⁰ Cf. entre otros: Dale L. Johnson (comp.): *Middle Classes in Dependent Countries*, Sage, Beverly Hills, 1985; Johnson (comp.): *Class and Social Development. A New Theory of the Middle Classes*, Sage, Beverly Hills, 1982; el número monográfico. «Social Classes in Latin America» de *Latin American Perspectives*, Vol. 10, primavera/verano de 1983; Ernesto Garzón Valdés: *La paradoja de Johnson. Acerca del papel político-económico de las clases medias en América Latina*, en: *Sistema*, N° 56, septiembre de 1983, pp. 131-147.

mo y su espíritu aristocrático de aventuras, las masas se ejercitan en las virtudes usuales entre los modestos - de la obediencia, la frugalidad, la valentía y la docilidad. A pesar de sus expresiones anticonvencionales, las guerrillas latinoamericanas muestran la persistencia de las relaciones de dominación y subordinación, la necesidad de jerarquías y élites y la amplia aceptación que tienen las estructuras verticales y las prescripciones éticas de catecismo dentro de movimientos consagrados profesionalmente a combatir el llamado status quo²¹.

Este modelo, que asigna tan desigualmente poder, prestigio y prerrogativas a un grupo pequeño y obligaciones, fatigas y privaciones a uno mucho mayor, ha resultado ser bastante popular y relativamente exitoso (tanto en la reclutación de adherentes como en el favor de los desheredados) porque prosigue sin ruptura alguna una tradición sociocultural fuertemente arraigada y porque sugiere a las masas una esperanza mesiánica que parece estar al alcance de la mano. Estas ideologías de movilización con mensaje redentorio más o menos secularizado se combinan cabalmente con los fragmentos dogmáticos del catolicismo habitual, con los momentos irracionistas, colectivistas y antiindividualistas de la herencia ibérica, con la continua popularidad del caudillismo político, con las propensiones al uniformamiento institucional y cultural y finalmente con la inclinación al estatismo²² en cuanto dechado de organización gubernamental. En vista de esta extensa gama de apoyos y afinidades, la atracción de estas ideologías autoritarias con barniz socialista está garantizada aún por largo tiempo.

²¹Sobre esta temática cf. Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*, Tercer Mundo, Bogotá, 1971; Fritz René Allemann, *Macht und Ohnmacht der Guerrilla (Poder e impotencia de la guerrilla)*, Piper, Munich, 1974; Gonzalo Sánchez / Ricardo Peñaranda (comps.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, CEREC, Bogotá, 1986; Víctor Manuel Moncayo et. al.: *Entre la guerra y la paz. Puntos de vista sobre la crisis colombiana de los años 80*, CINEP, Bogotá, 1988; Felipe MacGregor et al. (comps.): *Siete ensayos sobre la violencia en el Perú*, APEP/Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1987; Diego García Sayán (comp.): *Democracia y violencia en el Perú*, CEPEL, Lima, 1988. Regímenes socialistas denotan capacidad de movilización a causa del uso instrumental de viejas tradiciones autoritarias, como por ejemplo en la China la utilización de la ética jerárquica y verticalista de origen confuciano: cf. Guy Kirsch/Klaus Mackscheidt, *China. Ordnungspolitik in einem konfuzianischen land (China. La política del orden en un país confuciano)*, Nomos, Baden-Baden, 1988.

²² Ensayistas de orientación socialdemocrática reconocen los excesos del estatismo, pero siguen creyendo que el impulso decisivo para superar la crisis actual y mejorar la dinámica general del desarrollo vendrá indefectiblemente del Estado. Cf. Klaus Esser: *La inserción de América Latina en la economía mundial: ¿integración «pasiva» o «activa»?* en: Gonzalo Martner (comp.): *América Latina en el mundo de mañana*, Nueva Sociedad/PROFAL/UNITAR, Caracas, 1987. p. 37; Eduardo García d'Acuña: *La planificación del desarrollo en América Latina: los desafíos del futuro* en: Gonzalo Martner (comp.) *El desafío...*, op. cit. (nota 13), p. 349.

Socialismo en cuanto modelo de modernización inspirado tecnocráticamente

Las perspectivas del socialismo latinoamericano como estrategia de modernización dirigida desde arriba se presentan como regulares. El caso empírico de Cuba permite, a pesar de su complejidad, el juicio obviamente provisorio de que los resultados no son ni demasiado buenos ni demasiado malos. El desempeño verificable de la Revolución Cubana sugiere que lo alcanzado está bastante alejado de los propios postulados programáticos y de las pretensiones y reivindicaciones oficiales²³, pero algunos éxitos muy notables pertenecen al balance activo del socialismo in praxi.

Hay que considerar, sin embargo, que los triunfos y fracasos de una determinada estrategia de desarrollo dependen en cierta medida de cómo son percibidos por sectores sociales importantes. Con alguna certeza se puede aseverar que en el caso del socialismo cubano la opinión pública intelectual de América Latina manifestó hasta hace poco tiempo una gran benevolencia hacia el régimen castrista, benevolencia que recién en los últimos años empieza a desmoronarse en posible concordancia con la dilatada desilusión que afecta a casi todos los experimentos socialistas. La opinión primordialmente positiva que ha existido con respecto a la Revolución Cubana no se basaba en un conocimiento preciso de la realidad de la isla, sino en el descontento con el sistema social en los otros países del área, lo que hacía aparecer los acontecimientos cubanos bajo una luz excesivamente favorable. La circunstancia de que esta pequeña nación - representando idealmente a toda América Latina - resistiera exitosamente todas las presiones del Estado más poderoso del planeta, ha significado para Cuba un prestigio enorme y duradero, que ha contribuido eficazmente a pasar por alto detalles mucho menos admirables de su organización interna. En la lucha contra el Goliath imperialista, el David revolucionario pudo contar con toda la simpatía de América Latina, independientemente del punto de vista del observador respectivo.

En los campos de la salud pública, la educación, la construcción de viviendas, el empleo pleno y la reducción de desigualdades sociales, el desempeño de la Cuba socialista es impresionante²⁴. Hay que añadir que el régimen ha logrado crear una identificación sólida y hasta orgullosa de una buena parte de la población con el

²³Cf. el estudio muy bien documentado de Carmelo Mesa-Lago: *La economía en Cuba Socialista. Una evaluación de dos décadas*, Playo, Madrid, 1983.

²⁴*Ibid.*, pp. 279-294. Mesa-Lago excluye la construcción de viviendas de los éxitos de la Revolución Cubana y constata más bien un agudo déficit habitacional, que no podrá ser superado durante el siglo XX (*ibid.*, p. 292 sq). Cf. también Sandor Halebsky/John M. Kirk (comps.): *Cuba: Twenty-five Years of Revolution 1959-1984*, Praeger, Nueva York, 1985; Hugh S. Thomas / Georges A. Fauriol / Juan Carlos Weiss: *The Cuban Revolution: Twentyfive Years Later*, Westview, Londres/Boulder, 1984.

sistema imperante, lo que hace olvidar, por lo menos temporalmente, privaciones en otros terrenos.

Desde la perspectiva de los gobernantes hay otra «conquista» de primera magnitud: el considerable disciplinamiento de la población y su integración en la planificación central. Concomitante con este fenómeno es el de la militarización de la sociedad cubana: el régimen ha erigido el ejército numéricamente más grande de América Latina (después de Brasil) e innumerables cuerpos policiales, paramilitares y de milicias populares, y, al mismo tiempo, ha propiciado la difusión de pautas de comportamientos quasimilitares en las esferas más diversas, como el lugar de trabajo, la escuela y la administración pública²⁵. El sistema socialista cubano, que ha preservado de modo verdaderamente notable los rasgos característicos de la herencia ibero-católica: el centralismo, el autoritarismo y el dogmatismo, ha transformado, de acuerdo a su propia tendencia evolutiva, al estamento militar en el sector más dinámico y sustancial - pero no en el más eficiente - de la sociedad cubana. Aún hoy es innegable su influencia decisiva sobre el trabajo gubernamental, la gerencia de los asuntos económicos y los contenidos de las actividades educativas²⁶.

Dentro de este contexto resulta que la domesticación política del pueblo ha sido uno de los logros más relevantes del castrismo. El partido comunista, estructurado en forma de pirámide jerárquica y con carácter claro de élite funcional, las organizaciones de masas, el aparato sindical, las asociaciones de jóvenes y de mujeres y los Comités de Defensa de la Revolución cubren como una espesa red las actividades cotidianas de los cubanos y controlan la movilización de los recursos humanos para cumplir los objetivos fijados desde arriba. Así se consigue a la vez que el rumbo y el sentido de los esfuerzos colectivos estén indisolublemente ligados a las omniscientes instancias paternal-patriarcales que encarnan el caudillo y el partido. Los Comités de Defensa de la Revolución, que empezaron como juntas vecinales en una etapa de extrema crisis en 1960, engloban hoy a más de la mitad de la población de la isla; brindan un apoyo considerable durante la zafra del azúcar, en las

²⁵Cf. entre otros: la obra fundamental de Jorge I. Domínguez, *Cuba: Order and Revolution*, Harvard U.P., Cambridge/M, 1978; Peter Gay: *Entre la reforma y la «contra-ofensiva revolucionaria»*. La economía cubana, en *Nueva Sociedad*, N° 90, julio/agosto de 1987, pp. 35-44; Robert A. Packenham: *Dependencia capitalista y dependencia socialista. El caso de Cuba*, en: *Revista Occidental*, Vol. 4 (1987) N° 1. (11), p. 31.

²⁶Cf. Christoph Mühlemann: *Kuba (Cuba)*, en: Peter Waldmann/Ulrich Zelinsky (comps.) *Politisches Lexikon Lateinamerika (Diccionario político de América Latina)*, Beck, Munich, 1980, p. 204 sq.; sobre la militarización del trabajo en los primeros años de la Revolución cf. René Dumont, *Cuba, estil socialiste?*, Seuil, París, 1970, caps. VI & VII; Hans Magnus Enzensberger, *Bildnis einer Partei Vorgeschichte, Struktur und Ideologie der PCC (Retrato de un partido. Prehistoria, estructura e ideología del PCC)*, en: *Kursbuch*, N° 18, (1968), p. 210 sq.

campañas de alfabetización y en las vacunaciones masivas, pero exhiben su verdadera eficacia en los trabajos de indoctrinación política y en la exhaustiva supervisión diaria a que están sometidos todos los ciudadanos. Se reproduce así la conocida constelación existente en regímenes totalitarios, en los que el hombre de la calle es impotente frente a las todopoderosas instituciones del Estado y del partido. Esta evolución de la política interior cubana no representa un viraje posterior de índole tecnocrática que se hubiese efectuado bajo presión soviética, sino una posibilidad inmanente, que se había dado desde un comienzo en el seno de un movimiento revolucionario inspirado, dirigido y controlado por una élite dominacional que se legitima a sí misma y que denota propensiones claramente autocráticas. Tanto Fidel Castro²⁷ como Ernesto Che Guevara²⁸ - quien equivocadamente se le atribuye el encarnar una línea política alternativa y divergente de la que ha predominado en la isla a partir de 1959 - han patrocinado abierta e inequívocamente la identificación total de los intereses individuales con aquellos del Estado, la subsunción de las libertades de los ciudadanos bajo la voluntad del gobierno, la omnipotencia de los cuadros burocráticos, los gerentes empresariales y los oficiales de las fuerzas armadas y finalmente la soberanía irrestricta de la cúpula estatal, la cual no requeriría de ninguna justificación mediante elecciones o algún otro método democrático, puesto que la victoria militar y el juicio de la historia habrían ya otorgado suficiente legitimidad al régimen revolucionario por un tiempo indefinido.

Las campañas de movilización masiva del régimen obtienen ciertos éxitos a causa de su magnitud numérica, lo cual redundo a largo plazo en beneficio de la infraestructura, de los sectores productivos y, obviamente, de la defensa nacional. El evidente disgusto del pueblo hacia ellas y hacia las medidas de disciplinamiento decretadas desde arriba se traduce en el bajo nivel de la productividad general, en el marcado ausentismo laboral, en la retirada a la vida privada y al consumismo irracional y en los intentos de emigración.

El proceso de democratización que se da en América Latina desde aproximadamente 1980 va tiñendo de escepticismo la percepción colectiva de la Revolución Cubana. Ahora se tiende a ver como fallas graves de un orden social anquilosado

²⁷Cf. Carlos Franqui, Retrato de familia con Fidel, Seix Barral, Barcelona, 1981, p. 151, 205, 518; Martha Hamecker (comp.), Cuba, ¿dictadura o democracia? Siglo XXI, México, 1975, p. 176 sqq; Richard F. Fagen, Constantes en la política revolucionaria, en: David Barkin/Nita R., Manitzas (comps.), Cuba: camino abierto, Siglo XXI, México, 1974, p. 319 sqq.

²⁸Cf. K.S. Karol, L'insidia della legge del valore, en: Il Manifesto, Vol. 1, N° 7, diciembre de 1969, p. 48 sq. Martin Ebon, Che: The Making of a Legend, Universe, Nueva York, 1969; Richard E. Kiessler, Guerrilla und Revolution, Parteikommunismus und Partisanenstrategie in Lateinamerika (Guerrilla y revolución. Comunismo de partido y estrategia guerrillera en Latinoamérica), Neue Gesellschaft, Bonn, 1975, p. 9 sqq.

fenómenos como la falta de tribunales independientes, la tuición mezquina del trabajo intelectual, la esterilidad de la vida cultural fomentada por el Estado, el peso real ínfimo de las asambleas populares y de otros órganos legislativos, la potestad carismática e ilimitada de Fidel Castro y la carencia de garantías constitucionales y jurídicas para el individuo. La creciente dependencia de Cuba con respecto a la Unión Soviética, que no sólo concierne a las esferas del comercio exterior, la política internacional y la planificación económica²⁹, sino también los terrenos de la educación, la formación vocacional y las actividades universitarias, no contribuye a hacer más popular el modelo cubano en América Latina, entre otras cosas porque el sistema soviético es considerado como anacrónico en la organización política, atrasado en cuestiones tecnológicas e inepto en el campo de la innovación en ciencias naturales y sociales³⁰. La burda imitación de una constitución soviética depasada por todos los acontecimientos, el florecimiento de una élite del poder sumamente privilegiada³¹, la conservación de un estilo burocrático altamente ineficiente en la administración pública y la carencia de elecciones libres constituyen otros factores adicionales que restan atractivo a la ideocracia cubana, cuya estabilidad se debe a la mixtura nada racional de seducción carismática y coacción militar-policial. El ya mencionado proceso de democratización conlleva una valoración diferente y mucho más positiva de los derechos individuales y políticos, de los procedimientos propios de la tradición liberal democrática y, en general, del Estado de derecho; el proverbial reproche de que todos estos aspectos serían meras «formalidades» de la «democracia burguesa» ha caído en desuso³². La doctrina habitual de los intelectuales progresistas aseveraba que en una democracia real, popular y socialista las garantías formales del Estado de derecho se transformarían en superfluas y que ellas representaban, en el fondo, el modelo dominacional clásico de la clase burguesa. Hoy en día esta concepción es considerada como una típica ideología justificatoria, postulada por una élite del poder que no goza precisamente de legitimidad democrática.

²⁹Cf. Robert A. Packenham, op. cit., pp. 20-31; (con abundante material estadístico, etc.); Carmelo Mesa-Lago, op. cit., pp. 274-281. La actual dependencia cubana de la Unión Soviética es mucho mayor que la que existía con respecto a los Estados Unidos; engloba más terrenos y ha intensificado y consolidado el rol - tan criticado anteriormente por los revolucionarios - del cultivo de la caña de azúcar.

³⁰Acerca de la incapacidad innovadora de los países socialistas en las ciencias y la tecnología (por ejemplo, en la inscripción de nuevas patentes) cf. Klaus von Beyme: *Ökonomie und Politik im Sozialismus. Ein Vergleich der Entwicklung in den sozialistischen Ländern* (Economía y política en el socialismo. Una comparación del desarrollo en los países socialistas), Piper, Munich, 1975, p. 177 sq.

³¹La élite dirigente cubana posee todas las características de una clase estatal burocrática, cuyo dominio se funda en el derecho de disponer sobre la economía y la administración pública. Cf. Hartmut Elsenhans, *Abrängiger Kapitalismus oder bürokratische Entwicklungsgesellschaft* (Capitalismo dependiente o sociedad burocrática en vías de desarrollo), Campus, Frankfurt / Nueva York, 1981, p. 23, 149.

³²Cf. Emilio de Ipola, *Cultura, orden democrático y socialismo*, en: *La Ciudad Futura*, N° 1, agosto de 1986, pp. 33-35.

Cuba adoptó del socialismo soviético previo a las reformas de Gorbachov la idea de que la realización del plan económico sería la mejor forma de participación política y de que el cumplimiento de las normas de producción en el puesto de trabajo configuraría la manera más adecuada de cogestión laboral. También en Cuba los deberes hacia la colectividad disfrutaban de una dignidad ontológica superior que los derechos individuales, los cuales son vistos como una muestra del superado egoísmo burgués. Pero todo este modelo teórico ha entrado en crisis, incluyendo el objetivo de la dictadura del proletariado, mientras que el pluralismo político, el Estado de derecho y el arreglo pacífico de intereses divergentes han ganado fuerza y popularidad como ideas rectoras en la política³³. Si bien la evolución política, institucional y cultural de la Revolución Cubana resulta ser decepcionante y su desempeño global en la esfera de la economía no es demasiado brillante, sus perspectivas de pervivencia y afianzamiento no son del todo malas, lo que vale igualmente para su capacidad de mutación. El socialismo en el Tercer Mundo puede aún dar grandes sorpresas.

En las periferias mundiales el socialismo en cuanto a proceso de modernización de corte instrumentalista ha tenido una significación mucho mayor que la doctrina emancipatoria del marxismo original. El principio del «desarrollo pleno y libre de cada individuo» (Marx) ha permanecido como postulado teórico, y no ha sido tomado en serio ni por los partidos que se reclaman de marxistas ortodoxos. La ética humanista, la aceptación de la democracia pluralista, la estimación de la autonomía individual como el valor más elevado y el considerar la técnica y la economía como medios para fines más ilustres, constituyen fenómenos que en América Latina han surgido fuera del socialismo inspirado por ideas marxistas. Es probable, por lo tanto, que el futuro del socialismo sea mediocre en cuanto a teoría, pero sus posibilidades son ciertamente mejores como estrategia tecnocrática de modernización y hasta respetables en el campo prosaico de la seducción de masas desesperadas.

Referencias

*Anónimo, DEBATE SOBRE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA Y LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA. - San José, Educa. 1979;

*Anónimo, LATIN AMERICAN PERSPECTIVES. 10 - 1983;

³³Cf. Juan Carlos Portantiero, Socialismo y construcción de un orden político democrático, en: Hilda Sabato / Marcelo Cavarozzi (comps.), Democracia, orden político y parlamento fuerte, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984. p. 28. Según Portantiero, a la teoría política del socialismo le sobró Rousseau, le faltó Locke y fue tentada por Hobbes.

- *Anónimo, LEXIKON DRITTEN WELT. (LEXICO DEL TERCER MUNDO) - Reinbek, Rowohlt. 1984; Faletto, Enzo; Martner, Gonzalo -- Reflexiones sobre estilos de desarrollo y visiones del futuro.
- *Anónimo, LEXIKON DRITTEN WELT. (LEXICO DEL TERCER MUNDO). p526 - Reinbek, Rowohlt. 1984; Faletto, Enzo; Martner, Gonzalo -- De la revolución a la democracia.
- *Anónimo, NUEVA SOCIEDAD. 87 - 1987; Dependencia capitalista y dependencia socialista. El caso de Cuba.
- *Anónimo, REVISTA DE LA CEPAL. 12 - 1980; Entre la reforma y la «contra-ofensiva revolucionaria». La economía cubana.
- *Arenas, Jaime, LA GUERRILLA POR DENTRO. ANALISIS DEL ELN COLOMBIANO. - Bogotá, Tercer Mundo. 1971;
- *Aricó, José, MARX Y AMERICA LATINA. - Lima, CEDEP. 1980; Dieter, Nohlen -- comunismo.
- *Aricó, José, SINTESIS MADRID. 5 - 1988;
- *Aricó, José; Ansaldi, Waldo, DAVID Y GOLIATH. XVI, 49. p3-16 - 1986;
- *Bernardo, Robert M., THE THEORY OF MORAL INCENTIVES IN CUBA. - Alabama U. P. Tuscaloosa. 1971; Martner, Gonzalo -- El marxismo latinoamericano y la dependencia.
- *Bonachea, Rolando E.; Valdés, Nelson P., CUBA IN REVOLUTION. - Nueva York, Doubleday. 1972; Waldmann, Pete; Ulrich, Zelinsky -- La dependencia de la dependencia.
- *Boris, Goldenberg, KOMMUNISMUS IN LATEIN AMERIKA. - Stuttgart, Kohlhammer. 1971; Vigilancia del Estado planificador en la crisis actual.
- *Brunner, José Joaquín, DISEÑOS PARA EL CAMBIO. p110 - Caracas, Nueva Sociedad/UNITAR. 1987;
- *Cárdenas, Martha, POLITICA AMBIENTAL Y DESARROLLO. UN DEBATE PARA AMERICA LATINA. - Bogotá, FESCOL/INDERENA. 1986; Kuba. (Cuba).
- *Cardoso, Fernando Henrique, AS IDÉIAS E SEU LUGAR: ENSAIOS SÔBRE AS TEORIAS DO DESENVOLVIMENTO. p107 - Petrópolis, Vozes. 1980;
- *Chilcote, Ronald H.; Dale L., Johnson, THEORIES OF DEVELOPMENT. MODES OF PRODUCTION OR DEPENDENCY. - Beverly Hills,, Sage. 1983;
- *Christph, Mühlemann, POLITISCHES LEXIKON LATEINAMERIKA. p204 - Munich, Beck. 1980;
- *De Imaz, José Luis, ESTUDIOS INTERNACIONALES. VII, 28 - 1974;
- *De Ipola, Emilio, LA CIUDAD FUTURA. 1. p33-35 - 1986;
- *Desfosses, Helen; Levesques, Jacques, SOCIALISM IN THE THIRD WORLD. pV-VIII - Nueva York, Praeger. 1975; Dieter, Nohlen -- socialismo.
- *Domínguez, Jorge I., CUBA: ORDER AND REVOLUTION. - Cambridge, Harvard U.P.. 1978;
- *Dumont, René, ¿ CUBA, ESTIL SOCIALISTE ? - París, Seuil. 1970;
- *Ebon, Martin, CHE, THE MAKING OF A LEGEND. - Nueva York, Universe. 1969;

- *Enzensberger, Hans Magnus, BILDNIS EINER PARTEI VORGESCHICHTE, STRUKTUR UND IDEOLOGIE DER PCC. 18. p1968 - Kursbuch. 1968;
- *Fagen, Richard F., CUBA: CAMINO ABIERTO. p319 - México, Siglo XXI. 1974; Cultura, orden democrático y socialismo.
- *Faletto, Enzo, REPENSAR EL FUTURO. ESTILOS DE DESARROLLO. p60 - Caracas, Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL. 1986;
- *Flisfisch, Angel, REPENSAR EL FUTURO. ESTILOS DE DESARROLLO. p85-96 - Caracas, Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL. 1986;
- *Franco, Carlos, DEL MARXISMO EUROCENTRICO AL MARXISMO LATINOAMERICANO. - Lima, CEDEP. 1981; Klaus, Lindenberg -- Krise und Dilemma des orthodoxen Kommunismus in Lateinamerika: (Crisis y Dilema del Comunismo ortodoxo en América Latina).
- *Franqui, Carlos, RETRATO DE FAMILIA CON FIDEL. p151, 205, 518 - Barcelona, Seix Barral. 1981; Martner, Gonzalo -- La planificación del desarrollo en América Latina: Los desafíos del futuro.
- *Fritz, René Allemann, MACHT UND OHNMACHT DER GUERRILLA. - Munich, Piper. 1974;
- *Furtado, Celso, EL CLUB DE ROMA-ANATOMIA DE UN GRUPO DE PRESION. - México,, Síntesis. 1980; Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina.
- *García-d'Acuña, Eduardo, EL DESAFIO LATINOAMERICANO. POTENCIAL A DESARROLLAR. p349 - Caracas, Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL. 1987; Sábato, Hilda; Cavarozzi, Marcelo -- L'insidia della legge del valore.
- *García-Sayán, Diego, DEMOCRACIA Y VIOLENCIA EN EL PERU. - Lima, CEPEI. 1988;
- *Garzón-Valdés, Ernesto, SISTEMA. 56. p131-147 - 1983;
- *Gay, Peter, NUEVA SOCIEDAD. 90. p35-44 - 1987;
- *Gerd, Meyer, SOZIALISTISCHE SYSTEME. THEORIE - UND STRUKTURANALYSE. (SISTEMAS SOCIALISTAS. ANALISIS DE TEORIA Y ESTRUCTURAS) - Opladen, Leske & Budrich. 1979; El marxismo en América Latina.
- *González-Casanova, CULTURA Y CREACION INTELECTUAL EN AMERICA LATINA. - México, Siglo XXI. 1984; El cambiante pensamiento político en el Brasil.
- *González-Casanova, Pablo, PENSAMIENTO INDO-AMERICANO. XX, 88. p27-36 - 1986; Estilos alternativos de desarrollo y problemas de la estructura social latinoamericana.
- *Gurrieri, Adolfo, SINTESIS MADRID. 5 - 1988;
- *Guy, Kirsch; Klaus, Mackscheidt, CHINA. ORDNUNGSPOLITIK IN EINEM KONFUZEANISCHEN LAND. - Baden-Baden, Nomos. 1988;
- *Harnecker, Martha, CUBA, ¿ DICTADURA O DEMOCRACIA ?. p176 - México, Siglo XXI. 1975; Barkin, David; Maniztas, Nita R. -- Constantes en la política revolucionaria.
- *Hartmut, Elsenhans, ABRÄNGIGER KAPITALISMUS ODER BÜROKRATISCHE ENTWICKLUNGS-GESSELLSCHAFT. p23, 149 - Nueva York, Campus/Frankfurt. 1981;

- *Herrera, Amilcar O.; Scolnik, Hugo D., GRENZEN DES ELENDS. DAS BARILOCHE-MODELL: SO KANN DIE MENSCHHEIT ÜBERLEBEN. p9-11, 57, 70 - Francfort, Fischer. 1977; Las ideas son cárceles de larga duración.
- *Hodara, Joseph, APORTES. 21. p10 - 1971;
- *Hugh-S., Thomas; Georges-A., Fauriol; Weiss, Juan Carlos, THE CUBAN REVOLUTION: TWENTYFIVE YEARS LATER, WESTVIEW. - Londres; Boulder. 1984;
- *Jaguaribe, Heli, PENSAMIENTO POLITICO. XII, 46. p235-254 - 1973; Adiós a la Teoría de la Dependencia.
- *Johnson, Dale L., CLASS AND SOCIAL DEVELOPMENT. A NEW THEORY OF THE MIDDLE CLASSES. - Beverly Hills, Sage. 1982;
- *Johnson, Dale L., MIDDLE CLASSES IN DEPENDENT COUNTRIES. - Beverly Hills, Sage. 1985;
- *Karol, K. S., IL MANIFESTO. 1, 7. p48 - 1969; Socialismo y construcción de un orden político democrático.
- *Kiessler, Richard E., GUERRILLA UND REVOLUTION, PARTEIKOMMUNISMUS UND PARTISANENSTRATEGIE IN LATEINAMERIKA. p9 - Bonn, Neue Gesellschaft. 1975;
- *Kiessler, Richard E., POLITIK IN LATEINAMERIKA. p99-114 - Hannover. 1971; Los estilos políticos y problemas de la democracia.
- *Klaus, Beyme von, OKONOMIE UND POLITIK IM SOZIALISMUS. EIN VERGLEICH DER ENTWICKLUNG IN DEN SOZIALISTISCHEN. p117 - Munich, Piper. 1975;
- *Klaus, Esser, AMERICA LATINA EN EL MUNDO DE MANAÑA. p37 - Caracas, Nueva Sociedad/PROFAL/UNITAR. 1987;
- *Lechner, Norbert, LA CIUDAD FUTURA. 2. p33-35 - 1986;
- *Lechner, Norbert, REPENSAR EL FUTURO. ESTILOS DE DESARROLLO. p25-27 - Caracas, Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL. 1986;
- *Lechner, Norbert, LA CONFLICTICA Y NUNCA ACABADA CONSTRUCCION DEL ORDEN DESEADO. - Santiago de Chile, FLACSO. y1984;
- *MacGregor, Felipe, SIETE ENSAYOS SOBRE LA VIOLENCIA EN EL PERU. - Lima, APEP/Fundación Friedrich Ebert. 1987;
- *Malloy James M., AUTHORITARIANISM AND CORPORETISM IN LATIN AMERICA. - Pittsburgh, Pittsburgh U. R. 1977; Martner, Gonzalo -- Un pensamiento propio para una revolución propia latinoamericana.
- *Manfred, Mols, DEMOKRATIE IN LATEINAMERIKA. - Kohlhammer/Stuttgart. 1985; Orrego-Vicuña, Francisco -- Autoridad y liberalismo en la tradición política latinoamericana.
- *Martner, Gonzalo, AMERICA LATINA HACIA EL 2000. OPCIONES Y ESTRATEGIAS. p241 - Caracas, Nueva Sociedad. 1986;
- *Meadows, Dennis L., THE LIMITS TO CROWTH. - Nueva York, Universe Books. 1972; Debemos reinventar América Latina, pero... desde qué conceptos «pensar» América?

- *Mesa-Lago, Carmelo, LA ECONOMIA EN CUBA SOCIALISTA. UNA EVALUACION DE DOS DECADAS. p279-294 - Madrid, Playo. 1983;
- *Mesa-Lago, Carmelo, REVOLUTIONARY CHANGE IN CUBA. - Pittsburgh, Pittsburgh, U. P. 1971; Las desventuras de la dialéctica de la dependencia.
- *Mieres, Francisco, CRISIS CAPITALISTA Y CRISIS ENERGETICA. - México, Nuestro Tiempo. 1979; La paradoja de Johnson. Acerca del papel político-económico de las clases medias en América Latina.
- *Moncayo, Víctor Manuel, ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ. PUNTOS DE VISTA SOBRE LA CRISIS COLOMBIANA DE LOS AÑOS 80 - Bogotá, CINEP. 1988;
- *Morse, Richard M., EL ESPEJO DE PROSPERO. UN ESTUDIO DE LA DIALECTICA DEL NUEVO MUNDO. - México, Siglo XXI. 1982; Faletto, Enzo; Martner, Gonzalo -- El equilibrio ecológico mundial.
- *Olivier, Santiago R., ECOLOGIA Y SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA. - México, Siglo XXI. 1983; La inserción de América Latina en la economía mundial: ¿integración «pasiva» o «activa»?
- *Osorio-Urbina, Jaime, CUADERNOS POLITICOS. 39. p40-59 - 1984;
- *Packenham, R. A., REVISTA OCCIDENTAL. - Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas. 1989;
- *Packenham, Robert A., REVISTA OCCIDENTAL. 4, 1. p29-31 - 1987;
- *Packenham, Robert A., REVISTA OCCIDENTAL. 4, 3. p258-262 - 1987;
- *Portantiero, Juan Carlos, DEMOCRACIA, ORDEN POLITICO Y PARLAMENTO FUERTE. p28 - Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1984;
- *Quijano, Anibal, LA CIUDAD FUTURA. 2. p21 - 1986;
- *Rangel, Carlos, DEL BUEN SALVAJE AL BUEN REVOLUCIONARIO. p16, 26, 158 - Caracas, Monte Avila. 1977;
- *Rojas-Aravena, Francisco, AMERICA LATINA: DESARROLLO Y PERSPECTIVAS DEMOCRATICAS. - San José, FLACSO. 1982;
- *Sánchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo, PASADO Y PRESENTE DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA. - Bogotá, CEREC. 1986;
- *Sandor, Halebsky, Kirk, John M., CUBA: TWENTY-FIVE YEARS OF REVOLUTION 1959-1984 - Nueva York, Praeger. 1985;
- *Serra, José; Cardoso, Fernando Henrique, REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA. 40, (Ed. Esp.). p9-54 - 1978;
- *Sunkel, Osvaldo, EL DESAFIO LATINOAMERICANO. POTENCIAL A DESARROLLAR. p170-176 - Caracas, Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL. 1987; Social Classes in Latin America.
- *Szekely, Francisco, EL MEDIO AMBIENTE EN MEXICO Y AMERICA LATINA. - México, Nueva Imagen. 1978; Dependencia holística.

- *Torcuato-S. Tella Di, TRANSICION A LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA. p47 - Buenos Aires, GEL. 1985; Martner, Gonzalo -- Del medio ambiente al ambiente entero: bases para alternativas de desarrollo sostenible.
- *Véliz, Claudio, THE CENTRALIST TRADITION OF LATIN AMERICA. - Princeton, Princeton U.P.. 1980;
- *Vitale, Luis, HACIA UNA HISTORIA DEL AMBIENTE EN AMERICA LATINA. - México, Nueva Sociedad/Nueva Imagen. 1983;
- *Wiarda, Howard J., POLITICS AND SOCIAL CHANGE IN LATIN AMERICA. THE DISTINCT TRADITION. - Amherst, Massachusetts UR. 1982;